

**Salmo 119:25-176**  
**Por Chuck Smith**

Nos movemos a la siguiente sección, el *Dálet*.

*Abatida hasta el polvo está mi alma; Vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; Enséñame tus estatutos. Hazme entender el camino de tus mandamientos, Para que medite en tus maravillas. Se deshace mi alma de ansiedad; Susténtame según tu palabra. (Salmo 119:25-28)*

Oh, qué sustento es la Palabra de Dios para nuestras vidas. Cuando estamos a punto de ceder, nos sustenta.

*Aparta de mí el camino de la mentira, Y en tu misericordia concédeme tu ley. Escogí el camino de la verdad; He puesto tus juicios delante de mí. Me he apegado a tus testimonios; Oh Jehová, no me avergüences. Por el camino de tus mandamientos correré, Cuando ensanches mi corazón. (Salmo 119:29-32)*

En la siguiente sección, él habla de los estatutos.

*Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos, Y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré de todo corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, Porque en ella tengo mi voluntad. Inclina mi corazón a tus testimonios, Y no a la avaricia. Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino. Confirma tu palabra a tu siervo, Que te teme. Quita de mí el oprobio que he temido, Porque buenos son tus juicios. He aquí yo he anhelado tus mandamientos; Vivifícame en tu justicia. (Salmo 119:33-40)*

Y luego en la siguiente sección,

*Venga a mí tu misericordia, oh Jehová; Tu salvación, conforme a tu dicho. Y daré por respuesta a mi avergonzador, Que en tu palabra he confiado. (Salmo 119:41-42)*

Así que en la Palabra, la respuesta para aquellos que traen reproche.

*No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, Porque en tus juicios espero. Guardaré tu ley siempre, Para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, Porque busqué tus mandamientos. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, Y no me avergonzaré; Y me regocijaré en tus mandamientos, Los cuales he amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, Y meditaré en tus estatutos. (Salmo 119:43-48)*

Sus mandamientos, Sus estatutos, Sus testimonios, Sus preceptos, Su Palabra, Sus juicios – todos estos en la particular letra del alfabeto Hebreo.

Ahora la siguiente sección, la Palabra.

*Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar. Ella es mi consuelo en mi aflicción, Porque tu dicho me ha vivificado. (Salmo 119:49, 50)*

Así que la Palabra de Dios, el consuelo cuando estoy en aflicción.

*Los soberbios se burlaron mucho de mí, Mas no me he apartado de tu ley. Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos, Y me consolé. Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos Que dejan tu ley. Cánticos fueron para mí tus estatutos En la casa en donde fui extranjero. Me acordé en la noche de tu nombre, oh*

*Jehová, Y guardé tu ley. Estas bendiciones tuve Porque guardé tus mandamientos. (Salmo 119:51-56)*

Yo guardé Tu ley, guardé Tus preceptos.

Y la siguiente sección, sus palabras, Su Palabra, Sus testimonios, Sus mandamientos, Su ley, Sus justos juicios, Sus preceptos y Sus estatutos – se habla de todos estos.

En la siguiente sección, nuevamente, Su Palabra, Sus mandamientos. Y en el versículo 67,

*Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra. (Salmo 119:67)*

La Biblia dice, “¿Está alguno afligido? Que ore. ¿Hay alguno enfermo entre ustedes? Que llame a los ancianos de la iglesia; pero note que se hace una distinción entre las aflicciones y la enfermedad.

Pareciera que las aflicciones son algo que viene sobre nosotros por Dios y ellas vienen como un castigo, una exigencia correccional de Dios en mi vida. Ahora, si yo estoy afligido, no se me dice que llame a los ancianos de la iglesia. Debo resolver eso conmigo mismo y Dios. Es algo que Dios ha permitido de manera que Él pueda enseñarme.

Si estoy enfermo, eso es algo distinto. Entonces debo llamar a los ancianos de la iglesia y ellos pueden orar por mí en nombre del Señor, ungiéndome con aceite y la oración de fe sanará al enfermo. El Señor lo levantará. Pero se hace una distinción entre las aflicciones y la enfermedad en el Nuevo Testamento. “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba”. Así que el propósito de la aflicción es traerlo de nuevo al camino. El estuvo descarriado, pero ahora guardo Su Palabra.

*Bueno eres tú, y bienhechor; Enséñame tus estatutos. Contra mí forjaron mentira los soberbios, Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. Se engrosó el corazón de ellos como sebo, Mas yo en tu ley me he regocijado. Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos. (Salmo 119:68-71)*

Volviendo atrás, “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba”. “Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos.”

*Mejor me es la ley de tu boca Que millares de oro y plata. (Salmo 119:72)*

La Palabra de Dios es más valiosa para mí que toda la riqueza del mundo. “... ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?” (Marcos 8:36). El valor de la Palabra de Dios en nuestra vida es más valioso para mí que todo el oro o la plata.

*Tus manos me hicieron y me formaron; Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos. Los que te temen me verán, y se alegrarán, Porque en tu palabra he esperado. Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, Y que conforme a tu fidelidad me afligiste. (Salmo 119:73-75)*

Dios no permitirá que usted se arregle solo con esto porque usted es Su Hijo. Dios lo ama demasiado para dejar que usted se arregle solo con esas cosas. Y así, “Porque en tu palabra he esperado. Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.”

*Sea ahora tu misericordia para consolarme, Conforme a lo que has dicho a tu siervo. Vengan a mí tus misericordias, para que viva, Porque tu ley es mi delicia. Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado; Pero yo meditaré en tus mandamientos. Vuélvase a mí los que te temen Y conocen tus*

*testimonios. Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, Para que no sea yo avergonzado. Desfallece mi alma por tu salvación, Mas espero en tu palabra. Desfallecieron mis ojos por tu palabra, Diciendo: ¿Cuándo me consolarás? Porque estoy como el odre al humo; Pero no he olvidado tus estatutos. (Salmo 119:76-83)*

Y ahora uno de esos dos versículos en los cuales no hay mención a la Palabra.

*¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? Los soberbios me han cavado hoyos; Mas no proceden según tu ley. Todos tus mandamientos son verdad; Sin causa me persiguen; ayúdame. Casi me han echado por tierra, Pero no he dejado tus mandamientos. Vivifícame conforme a tu misericordia, Y guardaré los testimonios de tu boca. (Salmo 119:84-88).*

Luego el versículo 89,

*Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos. (Salmo 119:89)*

Usted no tiene nada más permanente que la Palabra de Dios. Jesús dijo, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). Una cosa que Dios ha establecido para siempre es Su Palabra. “Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos.”

Por esto es que está tan mal que nosotros hablemos acerca de la Palabra de Dios aplicándola a una cultura en particular. “Oh, ellos escriben de acuerdo al entendimiento de su propia cultura de aquellos tiempos”. La verdad de Dios es absoluta. La ley de Dios es absoluta. No es relativa a una situación. No es relativa a una sociedad. No es relativa a las buenas costumbres de una sociedad. Dios ha establecido las leyes absolutas. Su palabra está establecida

en los cielos para siempre. Si usted se encuentra a usted mismo argumentando con la Palabra, usted está equivocado. La Palabra de Dios es un asunto establecido.

*De generación en generación es tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y subsiste. Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy, (Salmo 119:90-91)*

Esto es, la tierra y todo lo demás continúan solo de acuerdo a las ordenanzas que Dios ha establecido.

*Pues todas ellas te sirven. (Salmo 119:91)*

El universo entero le sirve a Él.

*Si tu ley no hubiese sido mi delicia, Ya en mi aflicción hubiera perecido. (Salmo 119:92)*

Yo habría sido eliminado si no fuera que Tu ley estuvo allí.

*Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, Porque con ellos me has vivificado. Tuyo soy yo, sálvame, Porque he buscado tus mandamientos. Los impíos me han aguardado para destruirme; Mas yo consideraré tus testimonios. A toda perfección he visto fin; Amplio sobremanera es tu mandamiento. !!Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. (Salmo 119:93-97)*

(Salmo 1:2). Esto es hermoso ¿no es así? “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche.” (Salmo 1:1-2). “!!Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.” “Y en su ley medita de día y de noche.”” (Salmo 1:2).

*Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre están conmigo. (Salmo 119:98)*

Usted no escapará de los enemigos mientras viva en esta tierra.

*Más que todos mis enseñadores he entendido, Porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos; De todo mal camino contuve mis pies, Para guardar tu palabra. No me aparté de tus juicios, Porque tú me enseñaste. ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. (Salmo 119:99-104)*

Aquí el salmista está declarando, “Yo tengo más entendimiento que mis maestros. Soy más sabio que los ancianos”. ¿Por qué? Debido a la Palabra de Dios. Comprender la Palabra de Dios es tener verdadero conocimiento, la verdad inalterable de Dios. Qué sabiduría. Qué entendimiento.

*Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino. (Salmo 119:105)*

Es la guía para mi vida.

*Juré y ratifiqué Que guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera; Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra. Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, Y me enseñes tus juicios. Mi vida está de continuo en peligro, Mas no me he olvidado de tu ley. Me pusieron lazo los impíos, Pero yo no me desvié de tus mandamientos. Por heredad he tomado tus testimonios para*

*siempre, Porque son el gozo de mi corazón. Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos De continuo, hasta el fin. Aborrezco a los hombres hipócritas; Mas amo tu ley. Mi escudadero y mi escudo eres tú; En tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos, Pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sosténme, y seré salvo, Y me regocijaré siempre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, Porque su astucia es falsedad. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; Por tanto, yo he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por temor de ti, Y de tus juicios tengo miedo. Juicio y justicia he hecho; No me abandones a mis opresores. Afianza a tu siervo para bien; No permitas que los soberbios me opriman. Mis ojos desfallecieron por tu salvación, Y por la palabra de tu justicia. Haz con tu siervo según tu misericordia, Y enséñame tus estatutos. Tu siervo soy yo, dame entendimiento Para conocer tus testimonios. Tiempo es de actuar, oh Jehová, Porque han invalidado tu ley. (Salmo 119:106-126)*

“Tiempo es de actuar, oh Jehová.” Yo observo el mundo hoy y veo como han hecho nula la ley de Dios. Es tiempo de que Dios actúe. Y Dios actuará, y esto será muy pronto.

*Por eso he amado tus mandamientos Más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, Y aborrecí todo camino de mentira. (Salmo 119:127-128)*

Yo estimé rectos cada precepto de Dios.

*Maravillosos son tus testimonios; Por tanto, los ha guardado mi alma. La exposición de tus palabras alumbró; Hace entender a los simples. (Salmo 119:129-130)*

La entrada de la Palabra de Dios trae luz a aquellos que están en oscuridad. Simple entendimiento.

*Mi boca abrí y suspiré, Porque deseaba tus mandamientos. Mírame, y ten misericordia de mí, Como acostumbras con los que aman tu nombre. (Salmo 119:131-132)*

Otro más que no mencionó la Palabra de Dios.

*Ordena mis pasos con tu palabra, Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. Líbrame de la violencia de los hombres, Y guardaré tus mandamientos. Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo, Y enséñame tus estatutos. Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley. (Salmo 119:133-136)*

La pena que él sintió por la desobediencia a la ley de Dios por las personas.

*Justo eres tú, oh Jehová, Y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, Son rectos y muy fieles. Mi celo me ha consumido, Porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, Y la ama tu siervo. Pequeño soy yo, y desechado, Mas no me he olvidado de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, Mas tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus testimonios; Dame entendimiento, y viviré. Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová, Y guardaré tus estatutos. A ti clamé; sálvame, Y guardaré tus testimonios. Me anticipé al alba, y*

*clamé; Esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigili-  
as de la noche, Para meditar en tus mandatos. Oye mi voz conforme a  
tu misericordia; Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio. Se  
acercaron a la maldad los que me persiguen; Se alejaron de tu ley.  
Cercano estás tú, oh Jehová, Y todos tus mandamientos son  
verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, Que  
para siempre los has establecido. (Salmo 119:137-152)*

Así que están establecidos para siempre y han sido fundados para siempre. La Palabra de Dios es... es para siempre. Por siempre ha sido y siempre será.

*Mira mi aflicción, y líbrame, Porque de tu ley no me he  
olvidado. Defiende mi causa, y redímeme; Vivifícame con tu  
palabra. Lejos está de los impíos la salvación, Porque no buscan  
tus estatutos. Muchas son tus misericordias, oh Jehová;  
Vivifícame conforme a tus juicios. Muchos son mis perseguidores y  
mis enemigos, Mas de tus testimonios no me he apartado. Veía a  
los prevaricadores, y me disgustaba, Porque no guardaban tus  
palabras. Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos;  
Vivifícame conforme a tu misericordia. La suma de tu palabra es  
verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia. Príncipes me han  
perseguido sin causa, Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.  
Me regocijo en tu palabra Como el que halla muchos despojos.  
(Salmo 119:153-162)*

Oh el regocijo, ¿alguna vez se ha regocijado en la Palabra de Dios? Yo me emociono tanto al leer la Palabra de Dios.

*La mentira aborrezco y abomino; Tu ley amo. Siete veces al  
día te alabo A causa de tus justos juicios. Mucha paz tienen los  
que aman tu ley, (Salmo 119:163-165)*

Lea esto. Subráyelo. “Mucha paz tienen los que aman tu ley”.

*Y no hay para ellos tropiezo. Tu salvación he esperado, oh Jehová, Y tus mandamientos he puesto por obra. Mi alma ha guardado tus testimonios, Y los he amado en gran manera. He guardado tus mandamientos y tus testimonios, Porque todos mis caminos están delante de ti. Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová; Dame entendimiento conforme a tu palabra. Llegue mi oración delante de ti; Líbrame conforme a tu dicho. Mis labios rebosarán alabanza Cuando me enseñes tus estatutos. Hablará mi lengua tus dichos, Porque todos tus mandamientos son justicia. Esté tu mano pronta para socorrerme, Porque tus mandamientos he escogido. He deseado tu salvación, oh Jehová, Y tu ley es mi delicia. Viva mi alma y te alabe, Y tus juicios me ayuden. Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo, Porque no me he olvidado de tus mandamientos. (Salmo 119:165-176)*

Él de seguro tenía mucho que decir acerca de la Palabra de Dios.